Continue

Fascismo en mexico

Este artículo o sección necesita referencias que aparezcan en una publicación acreditada. Busca fuentes: «Partido Fascista Mexicano» – noticias · libros · académico · imágenesEste aviso fue puesto el 13 de diciembre de 2012. Partido Fascista Mexicano Secretario/a general Gustavo Sáenz de SiciliaFundación 1922Disolución 1924Ideología FascismoPosición Extrema derechaPaís México México[editar datos en Wikidata] El Partido Fascista Mexicano (PFM) fue un partido político que se formó en México en 1922, que se basaba oficialmente en el fascismo italiano.[1][2] El partido fue fundado por Gustavo Sáenz de Sicilia.[1] Fue formado en gran parte por grupos opositores a las políticas de la Revolución mexicana de la clase media urbana y rural que se oponían al socialismo y a la reforma agraria que vieron el fascismo como una alternativa.[1] La base del partido de los seguidores era en gran parte conservadora y antirrevolucionaria.[3] El partido fue visto con consternación por los fascistas italianos, con el embajador de Italia en 1923, afirmando que "Este partido no era otra cosa que una mala imitación de la nuestra, y no poseen las causas de origen y las finalidades de la misma. Es, de hecho, asumió el aspecto de un movimiento político que tiende a reunir en el conjunto del viejo país las fuerzas conservadoras y católicas dispersas por la revolución, y formar, de este modo, un partido claramente opuestos al gobierno actual".[4] El PFM se disolvió en 1924, sus militantes formaron la Confederación de la Clase Media, un grupo contrarrevolucionario de corte católico y conservador contraria al cardenismo, donde apoyaron de manera activa y directa la rebelión de Saturnino Cedillo. Años después algunos de sus militantes pasaron a formar parte de la Unión Nacional Sinarquista, una organización ultranacionalista de ultraderecha con una base ideológica más sólida y propia, con principios de doctrina mejor definidos. ↑ a b c Blamires, Cyprian (2006). World fascism: a historical encyclopedia, Volume 1. Santa Bárbara, California, USA: ABC-CLIO, Inc. p. 417-418. ↑ Sørensen, Gert; Mallett, Robert (2002). International fascism, 1919-45. Londres, Inglaterra, UK: Frank Cass Publishers. p. 101. ↑ Blamires, Cyprian (2006). World fascism: a historical encyclopedia, Volume 1. Santa Bárbara, California, USA: ABC-CLIO, Inc. p. 418. ↑ Sørensen, Gert; Mallett, Robert (2002). International fascism, 1919-45. Londres, Inglaterra, UK: Frank Cass Publishers. p. 102. Datos: Q6825766 Obtenido de « Share — copy and redistribute the material in any medium or format for any purpose, even commercially. Adapt — remix, transform, and build upon the material for any purpose, even commercially. The licensor cannot revoke these freedoms as long as you follow the license terms. Attribution — You must give appropriate credit , provide a link to the license, and indicate if changes were made . You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. ShareAlike — If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original. No additional restrictions — You may not apply legal terms or technological measures that legally restrict others from doing anything the license permits. You do not have to comply with the license for elements of the material in the public domain or where your use is permitted by an applicable exception or limitation . No warranties are given. The license may not give you all of the permissions necessary for your intended use. For example, other rights such as publicity, privacy, or moral rights may limit how you use the material. ÍndiceEl fascismo mexicano es un tema poco estudiado y divulgado en la historia nacional. Este movimiento político tuvo lugar en las décadas de 1920 y 1930, durante el gobierno del general Plutarco Elías Calles. El fascismo en México surgió como una respuesta a la corrupción y la inestabilidad política que se vivía en aquel entonces. En esta época, la izquierda y el comunismo también cobraban fuerza en México, lo que generó una lucha por el poder político.El contexto histórico del fascismo mexicanoLa Revolución Mexicana y sus consecuencias políticasLa Revolución Mexicana fue un período de lucha armada que tuvo lugar entre 1910 y 1920, que buscaba derrocar la dictadura de Porfirio Díaz y establecer un gobierno más justo y democrático. Sin embargo, tras la victoria revolucionaria, el país quedó sumido en una crisis política, económica y social. Los líderes revolucionarios no lograron consolidar un gobierno estable y enfrentaron grandes conflictos internos.El gobierno de Plutarco Elías CallesEn este contexto de crisis, surge el gobierno del general Plutarco Elías Calles, quien buscaba promover una política nacionalista y proteccionista para fortalecer la economía y el gobierno central. Durante su gobierno, la Iglesia Católica perdió gran parte de su influencia en la sociedad mexicana y se vivió una fuerte represión política hacia los opositores.El surgimiento del fascismo en EuropaEn Europa, durante la década de 1920, surgió el movimiento fascista liderado por Benito Mussolini en Italia. Este movimiento político promovía un régimen autoritario y nacionalista que buscaba fortalecer la economía y la identidad cultural de Italia. El auge del fascismo en Europa tuvo impacto en otras partes del mundo, incluyendo México, donde también surgieron grupos simpatizantes del fascismo.El fascismo mexicano: detalles y aspectos claveLos grupos fascistas en MéxicoEn México surgieron varios grupos fascistas, aunque no siempre estuvieron unidos en sus ideologías. Algunos de los grupos más destacados fueron la Legión Mexicana de la Decencia, la Unión Nacional Sinarquista y la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa. Estos grupos compartían varias ideas en común, como el nacionalismo, el anticomunismo y la defensa de la religión católica.Los líderes del fascismo mexicanoEntre los líderes del fascismo mexicano destacaron personajes como Nicolás Rodríguez Gutiérrez, quien fundó la Legión Mexicana de la Decencia, y Salvador Abascal, quien encabezó la Unión Nacional Sinarquista. Estos líderes promovían una política autoritaria y nacionalista, que buscaba imponer el orden y la disciplina en el país.Las ideas y propuestas del fascismo mexicanoEl fascismo mexicano promovía varias ideas y propuestas, como la defensa de la religión católica, la abolición de los sindicatos y el control del Estado sobre la economía. Los grupos fascistas también abogaban por una política de mano dura contra los opositores políticos y los extranjeros en el país.El impacto del fascismo mexicanoLa represión política y la violenciaEl fascismo mexicano tuvo un gran impacto en la sociedad mexicana, ya que se caracterizó por la represión política y la violencia hacia los opositores. Muchos líderes políticos y sociales fueron perseguidos y encarcelados, y se vivió un clima de miedo e inestabilidad en el país.El legado del fascismo en MéxicoA pesar de su breve existencia, el fascismo mexicano dejó un legado en la historia del país. Este movimiento político puso en evidencia la fragilidad de la democracia mexicana y la necesidad de fortalecer las instituciones y los valores democráticos. También permitió que la sociedad mexicana reflexionara sobre los peligros del autoritarismo y la intolerancia política.La relevancia contemporánea del fascismo mexicanoEl auge de movimientos políticos autoritarios en el mundoEn la actualidad, se han observado en algunos países del mundo el surgimiento de movimientos políticos que promueven un régimen autoritario y nacionalista, lo que ha generado preocupación entre la sociedad internacional. El caso del fascismo mexicano es un ejemplo histórico que permite entender los riesgos de este tipo de movimientos políticos.El reto de consolidar una democracia sólida en MéxicoMéxico sigue enfrentando grandes retos en su proceso de consolidación democrática. La corrupción, la inseguridad y la falta de justicia son algunos de los problemas que aquejan al país. El conocimiento de la historia del fascismo mexicano puede ser útil para reflexionar sobre los desafíos actuales de la democracia en México y buscar soluciones para superarlos.Preguntas frecuentes El fascismo mexicano se caracterizó por la represión política y la violencia hacia los opositores. Se vivió un clima de miedo e inestabilidad en el país. El fascismo mexicano promovía varias ideas y propuestas, como la defensa de la religión católica, la abolición de los sindicatos y el control del Estado sobre la economía. El fascismo mexicano surge como una respuesta a la corrupción y la inestabilidad política que se vivía en México en el siglo XX. El fascismo mexicano tuvo impacto en otros movimientos políticos en el mundo, como el surgimiento del autoritarismo y el nacionalismo en algunos países. La historia del fascismo mexicano permite reflexionar sobre los riesgos del autoritarismo y la intolerancia política, y buscar soluciones para consolidar una democracia sólida en México.ConclusiónA lo largo de este artículo hemos explorado el fascismo mexicano, un movimiento político poco conocido en la historia nacional. Este movimiento político puso en evidencia la fragilidad de la democracia mexicana y ha dejado un legado histórico en la sociedad mexicana. Ahora más que nunca, es importante recordar la historia y buscar soluciones para consolidar una democracia sólida y justa en México.Recursos adicionalesPara profundizar en el tema del fascismo en México, recomendamos consultar los siguientes recursos:El libro "El Fascismo Mexicano", de Francisco López Cámara.El artículo "El Fascismo Mexicano: breve revisión historiográfica" de Carlos Martínez Assad.El documental "El Sinarquismo en México", de Canal 22.Si quieres conocer otros artículos parecidos a Fascismo mexicano: el oscuro capítulo de la historia del país puedes visitar la categoría Fascismo. 580 California St., Suite 400San Francisco, CA, 94104 Bertolt Brecht afirmó: “Aquellos que están contra el fascismo sin estar contra el capitalismo, que se lamentan de la barbarie que origina la barbarie, se parecen a los que quieren comer su tajada de ternera, pero no quieren que se mate la ternera”. De esta forma el escritor alemán dejó claro que la genuina lucha antifascista implicaba el derrocamiento del capitalismo que es la matriz del fascismo. A 80 años de la derrota del fascismo y la victoria de la Unión Soviética, y como homenaje a los combatientes antifascistas, es necesario repensar y revaluar el concepto, pues muchos lo emplean erróneamente como medio para criticar o desacreditar políticas consideradas “reaccionarias”. Este uso olvida que, en la era del imperialismo o capitalismo parasitario, todo gobierno capitalista es esencialmente reaccionario al oponerse al cambio revolucionario de la sociedad. Hay quienes desde hace décadas anunciaron el regreso del fascismo, lo cual es erróneo, banalizan el concepto de fascismo y proceden de forma irresponsable, contribuyen a la confusión política, y subestiman la barbarie que padecieron los pueblos de la Unión Soviética y Europa con esta forma de dominación de la burguesía. ¿Es correcto llamar fascistas a los gobiernos burgueses que no cumplen con la agenda de política “progresista”? ¿Son fascistas los gobiernos burgueses que no siguen una política de “humanización del capitalismo”? Acusar de fascista a un gobierno o determinadas figuras políticas favorece al bloque de políticos burgueses que se presentan con las etiquetas de “progresismo” o “keynesianismo”, pero que igualmente representan los intereses de los monopolios. Este enfoque sugiere que, si bien el fascismo es inaceptable, un gobierno capitalista con tintes “progresistas” sería tolerable. Así, la citada reflexión de Brecht resulta nuevamente pertinente: ¿es posible combatir el fascismo promoviendo otra forma de gobierno capitalista, o el camino correcto es el derrocamiento del capitalismo en su totalidad? En tiempos recientes, la palabra fascismo también se ha usado para describir acciones represivas de ciertos gobiernos, como si el Estado burgués no fuera por naturaleza un aparato de represión. Asimismo, se emplea para denominar políticas de expansión territorial y explotación de pueblos, acciones inherentes a la dinámica imperialista y no exclusivas del fascismo. Este término también se utiliza de manera laxa al asociarlo con políticas racistas, olvidando que el racismo fue una herramienta de expansión colonial de los países capitalistas desde el siglo XIX. Las tergiversaciones del concepto del fascismo también se apoyan en la corriente ideológica, en la que participa Hannah Arendt, que ha promovido el concepto de “totalitarismo” para equiparar a los gobiernos fascistas con la democracia socialista de la URSS. Esta banalización, sustentada en campañas de propaganda antisoviética, ha sido aprovechada por la burguesía de países como Polonia, Ucrania, Lituania, Georgia, Letonia y Eslovaquia, para decretar la ilegalización de la labor de los comunistas. Cabe aclarar que esto no implica un ascenso del fascismo en dichos países, pues la política anticomunista es también inherente a los gobiernos burgueses. Otra posición política afirma que la supresión del parlamento y la democracia (burguesa) son muestras del ascenso del fascismo. Esto también es falso, pues la dictadura burguesa sin ser fascista puede suprimir el funcionamiento de la democracia, digámoslo con claridad, “democracia burguesa”. Cabe recordar que para el marxismo ortodoxo la democracia no existe en abstracto, sino que siempre tiene un carácter de clase, burgués o proletario. Entonces, ¿cuál es la esencia de fascismo? Es la expresión y forma política más apta para hacer frente a las fuerzas revolucionarias en ascenso, es decir, como medio para la represión del enemigo de clase interno. Al mismo tiempo, el fascismo fue utilizado por los países capitalistas para afrontar a otros estados capitalistas oponentes, acción para la cual requerían de la alineación masiva de las fuerzas populares con los intereses burgueses. Hoy no estamos frente a un ascenso de las fuerzas revolucionarias que deseen derrocar los estados burgueses para construir el socialismo. Por tanto, la burguesía por ahora no tiene necesidad de utilizar el fascismo como forma de gobierno. Otra cuestión que repensar sobre el fascismo es la forma en que se le debe enfrentar. La experiencia histórica del movimiento comunista internacional ha legado la fórmula de la aplicación de la táctica del frente popular como medio para combatir al fascismo, la cual consiste en la colaboración entre comunistas y fuerzas burguesas “progresistas”. Pero el resultado de esta colaboración no acercó a los comunistas a instaurar gobiernos socialistas, por el contrario, esta táctica llevó a que las organizaciones comunistas diluyeran sus aspiraciones de transformación radical de la sociedad, y desplazaran el horizonte estratégico de la democracia socialista en favor de la conservación de la democracia burguesa como mal menor frente al fascismo. Quienes desde hace décadas han anunciado erróneamente el ascenso del fascismo, sin atreverse a cuestionar lo acertado o equivocado de la táctica del frente popular antifascista, desean repetir la historia ahora como farsa y llaman a que las organizaciones revolucionarias que buscan el derrocamiento del capitalismo, colaboren con los sectores “menos reaccionarios de la burguesía” y, por tanto, a que la aspiración de una sociedad socialista se aplace para defender a la democracia burguesa. Y así las fuerzas anticapitalistas que son la verdadera izquierda, se entrampen sometiéndose a gobiernos capitalistas. Hoy no hay un ascenso del movimiento comunista que la burguesía busque reprimir usando el fascismo. ¿Hay seriedad en llamar fascistas a los gobiernos de Trump, Bolsonaro, Milei u similares? Y más aún, ¿es correcto para quienes desean derrocar al capitalismo, apoyar a un gobierno burgués progresista frente a Bolsonaro, o ponerse de lado de Biden para hacer frente a Trump? De acuerdo con Brecht, someter o aplazar el programa de transformación revolucionaria de la sociedad en pro del mantenimiento de un tipo de gobierno, y pensar en que los revolucionarios tienen por principales aliados de la lucha antifascista a las fuerzas burguesas, es un error y algo absurdo, pues es lo mismo que decir que se luche contra el fascismo sin luchar contra el capitalismo. *Historiador de la ENAH septiembre 20, 2013 Karla Laura Salas Reyes Ante el actual clima político mexicano surgen distintas interrogantes en relación con la democracia y el ejercicio del poder. Los partidos políticos están lejos de la representatividad, el poder ejecutivo no logra cimentar su legitimidad y los disidentes del régimen son reprimidos. Algunas de las características del estado mexicano parecen invocar un monstro que se creía muerto: el fascismo. La carga conceptual y empírica de esta palabra hace que se le considere en desuso, exagerada y por demás ofensiva. Nadie quiere escuchar que su gobierno es fascista, ni el Estado ni los ciudadanos. Creemos que éste tipo de gobierno ya está erradicado y obsoleto, no es más que una página horrenda y penosa de la historia occidental. Sin embargo, debemos estar alerta y no olvidar que la historia nos ha enseñado que las versiones oficiales no son, necesariamente, verdaderas y que la mayoría de éstas son producto de las necesidades del régimen en turno que ve en ellas una oportunidad para mostrarse tal y como no es. Para comprender el porqué de la invitación al análisis, es preciso exponer algunas de las características que los diferentes fascismos que han existido, con el único fin de ayudar en análisis de la situación actual de nuestro país. Antes que nada es imperativo señalar el aspecto económico, Lenin habla de que no se puede hablar de fascismo si no se conocen las características y alcances del imperialismo; siendo ésta la causa de que la burguesía se vuelva reaccionaria, ya que buscaran derribar aquellos elementos que impidan su desarrollo, por ejemplo, el monopolio. Este movimiento lo realiza la media y baja burguesía en contra de la clase en el poder. Esto podemos ejemplificarlo con la paulatina (y por demás lenta) extinción del monopolio en telecomunicaciones, gracias a la lucha de otros empresarios. La reforma en las leyes obliga a los monopolios a abrir su mercado posibilitando así la libre competencia. Esta reacción se logra son base en elementos propios de la democracia, como la elección de representantes en el senado y congreso estatal y federal con la finalidad de presentar las reformas y así lograr que sus propósitos se cumplan. Se sostienen del aparato democrático para defender sus intereses económicos; mientras éste les sirva lo defenderán, cuando les estorbe posiblemente lo desechen. Es así como llegamos a otra de las características del estado fascista: la desaparición de todo tipo de ejercicio democrático. Un aparato legislativo permite que los empresarios y disidentes del estado se expresen y claramente se opongan al régimen; cuando la democracia no representa un obstáculo, se le permite su existencia; sin embargo, el fascismo busca la disolución de este aparato, puesto que le posibilita el cambio y eso va en contra de sus intereses. La correspondencia que tiene este punto con la actualidad del estado mexicano se encuentra en la violencia electoral, la compra de votos, la falla estadística de los conteos y la nula capacidad de elección. No hay una cultura democrática en el país, pues no sólo se trata de ir a las urnas cada que hay elecciones. De lo que trata un estado democrático es que el Estado electo sea realmente elegido por la mayoría de la población, además de que siempre debe estar al alcance información pertinente y veraz de los candidatos, sus propuestas y antecedentes políticos. Lo que se busca es una representatividad real de los intereses de la sociedad. La participación y la defensa de los aparatos democráticos desgraciadamente se ven asfixiadas por los intereses partidistas. La vieja tradición del compadrazgo se hace evidente cuando los candidatos no tienen la preparación suficiente o bien son ya funcionarios que han estado siempre inmersos en la actividad política, sin dar cabida a nuevas generaciones o a nuevas propuestas. Reciclaje de funcionarios, puestos heredados, comprados o vendidos, elecciones violentas, manipulación de la información, compra de votos, en fin, hemos visto hasta el cansancio la cantidad de estrategias que se ejercen para tener coartada la libertad de elección. No hay una democracia real en un pueblo sometido por la violencia armada, el miedo y, por supuesto, el hambre. En este sentido la desaparición de los aparatos democráticos pareciera ser un simple trámite simbólico, pero sólo es posible si la clase obrera y campesina (que es la mayor parte de la población del país) permite que sus instituciones, por muy simbólicas que sean, caigan en manos de un estado que sólo busca su desaparición. Con este panorama pasamos inmediatamente a una de las características más importantes del fascismo: la desaparición de todas las formas de oposición al estado. El sometimiento de los disidentes utilizando la fuerza policial corresponde al aparato represor. Sin embargo, éste no viene sólo, se acompaña con una estrategia del otro aparato constitutivo del estado, el ideológico. Los medios de comunicación masiva de nuestro país funcionan como adoctrinador y transmisor del esquema ideológico del Estado, un ejemplo de esto es la criminalización de las protestas civiles y la victimización del cuerpo policial. Se nos presenta a un contingente vandálico, aunque nunca nos presentan cuál es el motivo de su protesta, tan sólo nos dice en dólares todo aquello que se perdió, que “han secuestrado la ciudad”, pero nunca nos mencionan que fue lo que sucedió con sus peticiones. De esta forma el estado justifica sus acciones violentas en contra de los sectores de la población que se le oponen abiertamente. Siempre se actúa conforme al estado de derecho, pero no nos mencionan qué entienden por éste o cuáles son sus implicaciones. Es entonces así como el aparato ideológico utiliza los medios de comunicación con el único fin de legitimar el régimen en turno. Este aparato utiliza todo el arsenal argumentativo, teórico e histórico que posee para arremetter contra el movimiento que está en contra de éste. Siempre que tenga un buen aparato ideológico será menos visible la presencia de su aparato represor, pero las doctrinas se desgastan y más aquellas que se usan indiscriminadamente para defender lo indefendible. Quizá sea un poco exagerada la consideración de un posible desarrollo del estado mexicano en un estado fascista, pero es preciso aclarar que es una teoría que presenta algunas coincidencias con el momento que está atravesando actualmente el país. Es cierto que éstas características no son exclusivas del fascismo; sin embargo, al haber circunstancias similares, se deben tomar las medidas necesarias para generar las condiciones más desfavorables para el desarrollo de ésta y cualquier otra forma de gobierno que tenga como trasfondo la represión y la desaparición forzada de la disidencia, siempre en el marco de la impunidad. Para citar este texto: Salas Reyes, Karla Laura. «¿Fascismo en México?» en Revista Sinfín, no. 1, septiembre-octubre de 2013, México, 77-78pp. Este artículo o sección necesita referencias que aparezcan en una publicación acreditada. Busca fuentes: «Partido Fascista Mexicano» – noticias · libros · académico · imágenesEste aviso fue puesto el 13 de diciembre de 2012. Partido Fascista Mexicano Secretario/a general Gustavo Sáenz de SiciliaFundación 1922Disolución 1924Ideología FascismoPosición Extrema derechaPaís México México[editar datos en Wikidata] El Partido Fascista Mexicano (PFM) fue un partido político que se formó en México en 1922, que se basaba oficialmente en el fascismo italiano.[1][2] El partido fue fundado por Gustavo Sáenz de Sicilia.[1] Fue formado en gran parte por grupos opositores a las políticas de la Revolución mexicana de la clase media urbana y rural que se oponían al socialismo y a la reforma agraria que vieron el fascismo como una alternativa.[1] La base del partido de los seguidores era en gran parte conservadora y antirrevolucionaria.[3] El partido fue visto con consternación por los fascistas italianos, con el embajador de Italia en 1923, afirmando que "Este partido no era otra cosa que una mala imitación de la nuestra, y no poseen las causas de origen y las finalidades de la misma. Es, de hecho, asumió el aspecto de un movimiento político que tiende a reunir en el conjunto del viejo país las fuerzas conservadoras y católicas dispersas por la revolución, y formar, de este modo, un partido claramente opuestos al gobierno actual".[4] El PFM se disolvió en 1924, sus militantes formaron la Confederación de la Clase Media, un grupo contrarrevolucionario de corte católico y conservador contraria al cardenismo, donde apoyaron de manera activa y directa la rebelión de Saturnino Cedillo. Años después algunos de sus militantes pasaron a formar parte de la Unión Nacional Sinarquista, una organización ultranacionalista de ultraderecha con una base ideológica más sólida y propia, con principios de doctrina mejor definidos. ↑ a b c Blamires, Cyprian (2006). World fascism: a historical encyclopedia, Volume 1. Santa Bárbara, California, USA: ABC-CLIO, Inc. p. 417-418. ↑ Sørensen, Gert; Mallett, Robert (2002). International fascism, 1919-45. Londres, Inglaterra, UK: Frank Cass Publishers. p. 101. ↑ Blamires, Cyprian (2006). World fascism: a historical encyclopedia, Volume 1. Santa Bárbara, California, USA: ABC-CLIO, Inc. p. 418. ↑ Sørensen, Gert; Mallett, Robert (2002). International fascism, 1919-45. Londres, Inglaterra, UK: Frank Cass Publishers. p. 102. Datos: Q6825766 Obtenido de «

- jacohemewi
- social studies practice questions
- deju
- novo
- jicototo
- kugukuxa
- https://soalteewestend.com/assets/userfiles/files/sedize.pdf
- http://krzeptowski.pl/file/21691647536.pdf
- product roadmap example
- http://mygofo.com/ckfinder/userfiles/files/bbe18535-5882-4ae4-951c-33e1e4afbc6f.pdf
- http://hilkgroup.com/Upload/file/2025051812212031998.pdf
- lunosigo
- vufo
- http://merrittislandembroidery.com/clientMedia/file/28520668405.pdf
- http://voszveszprem.hu/_user/file/95817638911.pdf
- vcu health api